

El amor y la revolución en « Martín Rivas »

Guillermo Araya

Citer ce document / Cite this document :

Araya Guillermo. El amor y la revolución en « Martín Rivas ». In: Bulletin Hispanique, tome 77, n°1-2, 1975. pp. 5-33;

doi : 10.3406/hispa.1975.4166

http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1975_num_77_1_4166

Document généré le 15/06/2016

EL AMOR Y LA REVOLUCIÓN EN «MARTÍN RIVAS»

Aunque publicada en 1862, la novela *Martín Rivas* de A. Blest Gana parece haber sido escrita el año 1860. En más de una oportunidad el narrador de esta novela alude a una distancia de diez años entre el hoy de su entonces y la época en que sucedieron los hechos narrados por él :

Entre estos sectarios de la religión del negocio se hallaba, como ha visto el lector, don Fidel Elías, por los años de 1850 ; es decir, diez años ha. Y, en diez años, la propaganda y el ejemplo han hecho numerosos sectarios ¹ (p. 182).

Novela realista en todos sus aspectos, incluso en los elementos románticos que se han filtrado en ella, como ocurre con otras obras del mismo género, *Martín Rivas* se anticipa en ocho o diez años, según se tome en cuenta la fecha en que presuntivamente fue escrita o la fecha de su publicación, a la primera novela de Galdós, *La fontana de oro*, publicada en 1870. Curiosamente en una y otra novela el protagonista es un joven provinciano que se ve envuelto en acontecimientos políticos de importancia para la vida de su país. Es, sin embargo, interesante tener presente la aparición primero en el Nuevo Mundo del realismo literario, anticipándose así al maestro de él en España, Galdós.

1. Cito por la 4ª edición, Edit. Zig-Zag, Santiago, 1948.

Como no hay ninguna edición crítica, o al menos cuidada de la obra, es irrelevante utilizar una edición u otra.

Otra cita que refuerza la anterior : « ... los rencores de partido echaron en los pechos las profundas raíces que retoñan, al presente, diez años después, con el vigor de los primeros días de la lucha. » (p. 311).

Tanto la novela de Blest Gana como la de Galdós son interesantes desde el punto de vista político². Ni una novela ni otra son puramente políticas, pero no cabe duda que en ellas los sucesos políticos tienen bastante importancia. En las páginas que siguen me propongo estudiar un aspecto, y sólo uno, de la temática política que hay en *Martín Rivas* : cómo y porqué los revolucionarios de los años 1850-1851 son derrotados. Este aspecto será estudiado tomando por base los elementos contenidos en la propia novela, sin salirnos de ella sino mínimamente. Estudio intrínseco, pues, y no histórico cultural.

Comoquiera que la novela es una totalidad algo diré, previamente, de su estructura general. Así el aspecto parcial estudiado aquí tendrá un sentido más pleno.

Motivo principal.

El narrador enuncia el motivo principal de la novela en el momento mismo de tomar la pluma para comenzar a escribirla. Las primeras líneas de ella dicen así :

A principios del mes de julio de 1850 atravesaba la puerta de calle de una hermosa casa de Santiago un joven de veintidós a veintitrés años...

... Todo en aquel joven revelaba al provinciano que viene por primera vez a Santiago (cap. I, p. 9).

El provinciano tendrá que habérselas con la capital (Santiago) y con un mundo que se esconde, por el momento, tras « una hermosa casa ». Para ello tiene la juventud y las dotes que se irán descubriendo en él. Parecería que el joven provinciano tiene que enfrentarse sólo al grupo de personas que habitan esa « hermosa casa ». Pero no es así. Su incrustación en la capital se produce respecto de dos esferas sociales separadas que él interconecta y vence de manera muy peculiar. Pronto veremos cómo ocurre esto.

2. Estudié la novela de Galdós en relación con dicha componente en un artículo titulado « *La fontana de oro de Galdós : Cien años de lucidez política* », aparecido en *Estudios Filológicos*, n° 8, (Valdivia), 1972, p. 89-104.

El motivo principal de la obra enunciado por el narrador en las primeras líneas de ella se impone muy claramente a sus mismos protagonistas. Tanto Leonor como Martín—protagonistas principales de la narración—adquieren conciencia muy nítida de cuál es el núcleo dinámico en torno al cual han girado ambos. Muy próximo ya el final de la obra, Leonor se refiere lúcidamente a la sujeción que ella, protagonista femenina de la novela, ha terminado por observar en relación con el motivo principal de la narración :

¡ Y cómo figurarse también—exclamó la niña, con el acento alegre de una infantil coquetería—que bajo el exterior de un pobre provinciano se ocultaba el corazón que debía avasallarme ! (p. 377).

Esta autoconciencia se extiende también a Martín. En el capítulo final de la obra, escribiéndole a su hermana, no oculta el orgullo que le invade por su triunfo, porque aún recuerda muy vivamente lo adverso que le era el mundo de Leonor y la actitud despreciativa de ella misma :

He vuelto a ver a Leonor, más bella, más amante que nunca. La orgullosa niña, que saludó con tan soberano desprecio al pobre mozo que llegaba de una provincia a solicitar el favor de su familia, tiene ahora para tu hermano tesoros del amor que le deslumbran y hacen caer de rodillas ante su mirada angelical (p. 379).

El triunfo del « provinciano » ante Leonor y la esfera en que reinaba, « Las buenas familias », es indiscutible. Sin excepción la crítica ha reparado en esto. Pero esa crítica ha sido también unánime para no ver que Martín triunfa no sólo en el mundo de Leonor, sino que también en el mundo de Edelmira, la gente del « medio pelo ». El provinciano llegado a la capital se incrusta como un engranaje que interconecta y moviliza dos grandes ruedas, dos grandes esferas que, en su movimiento, irán generando la

novela. Este joven virtuoso y decidido a salir adelante³, conquista el corazón de Leonor y el corazón de Edelmira. Esta doble conquista será la que lo salve de la muerte. Encarcelado a consecuencias de la revolución frustrada, esperando ser fusilado, Edelmira se sacrifica por amor a él entregándose a su celador, Ricardo Castaños, que durante mucho tiempo ha pretendido casarse con ella sin éxito. Enamorada profundamente de Martín, Edelmira consigue la libertad de éste casándose con un hombre a quien no ama, haciendo un sacrificio que la otra enamorada del héroe, Leonor, dice « que jamás haría ». Martín conquista paso a paso ambas capas sociales. Tanto la clase social de « las buenas familias » como la del « medio pelo » se rinden a él. La capital no es, pues, un mundo simple para el provinciano. Es un mundo complejo, con estructuraciones polares y solidarias que debe conocer, penetrar y someter a su voluntad con inteligencia y pureza de espíritu. En las primeras ediciones, como es sabido, la obra tenía un subtítulo que precisaba su contenido. Bajo el nombre del personaje principal, figuraba una frase que decía : « Novela de costumbres político-sociales ». Lo social de la novela se extiende a las dos capas de la comunidad chilena entre las cuales se desenvuelve la vida de M. Rivas : la esfera de « las buenas familias » y la esfera del « medio pelo ». Como el héroe no moviliza otras capas sociales, no se identifica con otro engranaje del mecanismo social, todo lo que no gire en torno al mundo de Leonor o en torno al mundo de Edelmira queda excluído. El pueblo, la clase popular, apenas se asoma en esta novela. Apenas, como trasfondo costumbrista y pin-

3. Sobre el virtuoso Martín, hay diversos testimonios prolijamente dados a conocer por el narrador : « Desde el día siguiente principió Martín sus tareas con el empeño del joven que vive convencido de que el estudio es la única base de un porvenir feliz, cuando la suerte le ha negado la riqueza » (p. 44). « No obstante su largo insomnio, abandonó el lecho a las siete de la mañana y empleó, como de costumbre, dos horas en sus estudios » (p. 271). « ... pero, dotado por la naturaleza de sólida energía, lejos de abatirse con la perspectiva de su triste porvenir, encontró en su propio sufrimiento la fuerza que a muchos les falta en estos casos » (p. 306).

toresco, esbozan levemente su figura algunos lustrabotas, una criada de casa pobre, un cochero. El pueblo, en cuanto tal, está ausente de esta novela. Y lo estará también de los sucesos políticos que en ella se narran.

En relación con la capa social de « las buenas familias », Martín conquista a don Dámaso por su clara inteligencia, su gran capacidad de trabajo y su desinterés absoluto. Libera a Agustín de ser deturpado por la esfera social opuesta ; rescata el amor de Matilde para Rafael San Luis haciendo regresar a éste a la esfera social que le corresponde. El fracaso de San Luis en este retorno se debe a que no había observado ante la gente de « medio pelo » la virtuosa actitud que él, Martín, el héroe, observará en sus relaciones con ella. El triunfo de Martín ante San Luis es relativo porque éste ha cometido errores que el héroe sabe evitar, pero que no puede redimir. Es héroe y no dios. R. San Luis es un personaje destinado a fracasar en todo. Un hálito de fatalidad romántica lo persigue⁴. Está condenado a morir joven sin lograr nada de lo que se propone y por eso muere en la revolución frustrada de la que forma parte y ayuda a organizar. San Luis es el prototipo del héroe frustrado que sirve para hacer resaltar la escalada exitosa del héroe logrado de la novela, Martín. El éxito de Martín ante la esfera de « las buenas familias » culmina cuando Leonor descubre estar profundamente enamorada de él. El más inteligente y enérgico miembro de ese mundo social cae arrollado ante el provinciano virtuoso.

En el mundo del « medio pelo », triunfa venciendo así mismo al no seducir a Edelmira, evitando así la caída de R. San Luis ; mantiene a raya a Amador, deturpador de Agustín, y conquista el corazón más puro de esa clase

4. Desde su primera aparición, el narrador nos pone frente a su « pálido semblante » (p. 45) ; palidez que es evocada de nuevo poco antes de la muerte del personaje : « Rivas, por su parte, halló que la mirada de Rafael, sus pálidas mejillas, la contracción de las cejas, algo de indefinible en la expresión del conjunto, hablaban de los combates del corazón en que aquel joven había vivido tanto tiempo » (p. 312).

social, el arrobado y puro corazón de Edelmira que se le rinde incondicionalmente. Personaje bovarista⁵, extremado, Edelmira es capaz de hacer el sacrificio supremo exigible a una mujer, para salvar así al amo de sus sentimientos y al dominador de su esfera social toda, Martín.

En la medida que el héroe de la obra hace de pieza que engrana el « medio pelo » con « las buenas familias », el mundo de la novela se extiende hacia ambas vertientes. En tal sentido, toda la narración no es sino un contrapunto entre ambos mundos. El conector y dominador—a la larga—de ambos es Martín. El narrador tiene una conciencia muy clara de esta bipolaridad armonizada que constituye el libro. Son muchos los pasajes de la novela en los que el contraste sintético de ambos mundos aparece claramente reflejado. Mientras la familia Encina ocupa la platea en el teatro, la familia Molina se apretuja en la galería ; una carreta folklórica, rechinante, lenta y pesada, traslada a la familia Molina al Campo de Marte para festejar las fiestas patrias, la familia Encina se desplazará en carruaje hacia el mismo lugar ; Agustín es un *siútico* elegante y galicado, Amador es un *siútico* con el zapato remendado en el lugar del dedo chico del pie y que dice « vida mida ».

La familia Molina y los Thénardier.

Así como la familia Encina está al centro de la esfera de « las buenas familias », la familia Molina preside la esfera del « medio pelo ». Los seres más inteligentes, bellos y valiosos de ambas esferas, Leonor y Edelmira, se enamoran profundamente de Martín. El amor de ambas lo salvará y el amor de una, Leonor, hará su felicidad. ¿ Porqué Martín prefiere a Leonor ? Se puede especular con el arribismo de Rivas y se puede hacer una serie de suposiciones sociológicas al respecto. Pero el narrador, fiel mentor y

5. V. CEDOMIL GOIC, *La novela chilena*. Edit. Universitaria, Santiago, 3ª edición, 1971, p. 46 y p. 187, nota 94.

ayo de su héroe, informa puntualmente que Martín se enamora de Leonor apenas la ve y que cuando conoce a Edelmira ya está enamorado de la rica heredera. Como Martín es capaz de ser fiel a sus sentimientos, no caerá como San Luis y conquistará a Leonor. Es incompatible con la visión del mundo del narrador, y con las características que otorga a su héroe, la cabida para amores clandestinos entre Martín y Edelmira. Es también incompatible con el mundo de la obra suponer intereses económicos en la actitud de Martín. Leonor, Martín y Edelmira conforman la divina trinidad de la obra. Son los únicos personajes de los cuales el narrador no se burla. A ellos habría que agregar a San Luis. Pero San Luis está condenado al fracaso no obstante sus buenas cualidades. Un sino trágico-romántico lo persigue. Los demás personajes son más o menos grotescos (don Dámaso, doña Engracia, don Fidel Elías, don Simón Arrenal, doña Francisca ; Amador, doña Bernarda, Ricardo Castaños), o seres prácticos y mediocres como Matilde, Adelaida y Agustín, aunque este último participa también fuertemente de lo grotesco. Toda la novela, pues, se organiza en torno a estas dos capas sociales. Ellas actúan como dos esferas que se oponen y complementan. Lo que no esté dentro de ellas queda fuera de la novela o apenas se divisa muy a distancia. Martín Rivas es extraño a ambas esferas. Viene de fuera. Su éxito consistirá en dominarlas y ponerlas a su servicio. Pero esto, de acuerdo con el texto de la novela, lo hará Rivas usando armas legítimas y métodos correctos.

Excepto el triángulo amoroso ejemplar—Leonor, Martín, Edelmira—los demás miembros de ambas capas sociales están llenos de vicios, limitaciones y miserias. El narrador descarga sobre ambas su ironía y su desprecio. Tal vez sean Agustín y Amador los personajes más ridiculizados por el narrador en sus respectivas esferas. Extraordinario es, por ejemplo, el retrato de Amador como *siútico* que se encuentra en el capítulo XXX (p. 171). En cuanto a Agustín, en muchos pasajes de la obra, se ironiza su afrancesa-

miento de *rastacuero*, sus atuendos y sus modales. Pero tampoco quedan muy bien parados don Dámaso, doña Engracia, doña Francisca, etc.

En un pasaje de la novela, el narrador define lo que es la capa social del « medio pelo ». Lo hace en una actitud crítica muy fuerte que se extiende, incluso, a la de « las buenas familias » :

Colocada la gente que llamamos de *medio pelo* entre la democracia que desprecia y las *buenas familias*, a las que ordinariamente envidia y quiere copiar sus costumbres, presentan una amalgama curiosa, en las que se ven adulteradas con la presunción las costumbres populares, y hasta cierto punto en caricatura las de la primera jerarquía social, que oculta sus ridiculeces bajo el oropel de la riqueza y de las buenas maneras (p. 73).

En una novela de gran éxito, publicada también en 1862, en Bruselas y París simultáneamente, en *Los miserables* de Víctor Hugo, se intenta también una definición muy parecida de la misma capa social :

Ces êtres appartenaien à cette classe sociale bâtarde composée de gens grossiers parvenus et de gens intelligents déçus, qui est entre la classe dite moyenne et la classe dite inférieure, et qui combine quelques-uns des défauts de la seconde avec presque tous les vices de la première, sans avoir le généreux élan de l'ouvrier ni l'ordre honnête du bourgeois ⁶ (Livre quatrième, chap. II, p. 210).

Esta definición está hecha en referencia a los Thénardier, esa pareja roñosa, dueña de un figón, que explotaba a Fantine y maltrataba a Cosette. En ambas definiciones se sitúa a esta capa entre una superior y otra inferior. En la inferior coinciden ambos autores (« democracia », « costumbres populares », de un lado, « classe dite inférieure », « l'ouvrier », del otro). En cuanto a la superior hay una leve diferencia entre ambos autores. Hugo se refiere a la « classe dite moyenne », en cambio Blest Gana alude a

6. Cito por *Editions Rencontre*, Suisse, 1966.

las « buenas familias », o a la « primera jerarquía social ». Es claro que el narrador francés pone a la nobleza por encima de la clase media. Pero, en la sociedad chilena, la nobleza no existe prácticamente. La clase superior, « las buenas familias », está constituida por la « aristocracia del dinero »—como dice el narrador de Martín Rivas—y a ella pertenece la familia Encina y las otras familias de la clase « alta » que figuran en la obra. Los dos novelistas caracterizan esta capa social—la « classe bâtarde », el « medio pelo »—como una mezcla (« amalgama » = « qui combine ») lamentable en la que se suman los rasgos negativos de las dos clases entre las que se encuentra (« défauts de la seconde » (classe inférieure) = « costumbres populares adulteradas » ; « tous les vices de la première » (classe moyenne) = « caricatura de las costumbres de la primera jerarquía social »). El narrador de *Los misérables* deja constancia del origen de la « classe bâtarde » (« grossiers parvenus », « gens intelligents déchus »), el de *Martín Rivas* no dice nada al respecto. Pero al haber de esta novela queda la gracia en las denominaciones (« buenas familias », « medio pelo »⁷) y la actitud crítica del narrador que se extiende también a la clase « alta » (« que oculta sus ridiculeces bajo el oropel de la riqueza y de las buenas maneras »). En ambas caracterizaciones se presenta a esta capa social como viviendo un proceso de permanente fuga de la « democracia que desprecia » y un sostenido esfuerzo por identificarse con las capas altas « a las que ordinariamente envidia ». Sino tragicómico de la « classe bâtarde » será no poder fugarse nunca del todo de las clases populares y no poder llegar jamás a confundirse

7. No conozco una buena explicación para la expresión « medio pelo ». El *Diccionario* de la Real Academia Española se conforma con decir : « loc. fig. y fam. con que se zahiere a las personas que quieren aparentar más de lo que son ». MORINIGO (*Diccionario manual de Americanismos*, Buenos Aires, 1966) trae una muy buena definición de la frase « medio pelo », pero no aclara su origen. Tampoco menciona a Chile entre los países en los cuales se usa tal expresión. Pienso que el origen de esta frase debe estar en expresiones relacionadas con la fauna : *lobo de un pelo, de dos pelos, etc.*

con las clases superiores. Está condenada por eso al « desprecio » y a la « envidia ». Tiranizada por tales bajas pasiones, tiene en ambas novelas una función destructiva y mezquina. En *Martín Rivas* esta capa social tiene también la importante función de permitir la entrada en la novela de lo folklórico y costumbrista. De la « gente de medio pelo », sólo se salva Edelmira « que leía folletines y podía empinarse a un horizonte de sentimientos superiores ».

Sin duda estas semejanzas entre ambos autores son impresionantes. Aunque tal vez ambos sean deudores aquí de Balzac. Maravilla de la novela como género literario amplio y volcado a la realidad social. Autores atentos a su medio social son capaces de pesquisar fenómenos sociológicos amplios que hacen ingresar las colectividades nacionales en órdenes superiores, es decir, supranacionales.

Liberalismo del autor y del narrador.

Como es sabido, *Martín Rivas* fue publicado por primera vez en el periódico *La Voz de Chile*, fundado y dirigido por Manuel Antonio Matta, político liberal de importancia en la época. Blest Gana le dedicó su novela en los siguientes términos, cuando fue publicada por primera vez como libro :

Por más de un título te corresponde la dedicatoria de esta novela : ella ha visto la luz pública en las columnas de un periódico fundado por tus esfuerzos y dirigido por tu decisión y constancia *a la propagación y defensa de los principios liberales ; su protagonista ofrece el tipo, digno de imitarse, de los que consagran un culto inalterable a las nobles virtudes del corazón* (p. 7, el subrayado es mío).

De una manera indirecta, Blest Gana confiesa en esta dedicatoria su adhesión al liberalismo. Todos los testimonios que existen sobre el autor coinciden en esto. No cabe duda que Blest Gana fue un hombre liberal política e ideológicamente. Pero su liberalismo está tamizado por

una personalidad observadora, ecuánime y con sentido de la realidad. En oposición al apasionamiento liberal de su hermano Guillermo, Alberto observará siempre una conducta mesurada, cauta. Como político desembocará muy rápidamente en la diplomacia y servirá a todos los gobiernos chilenos durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX. Su abstención de la lucha partidaria y su mesura fueron tales, que Lastarria, en su diario, escribió : « lo único que puede afirmarse de él es que no es un reaccionario ». Sin duda estas características de la personalidad del autor sirven de base a la objetividad y mesura con que el narrador de *Martín Rivas* presentará las pugnas políticas contenidas en la novela. Era mucho más fuerte en Blest Gana su vocación literaria que su vocación política. Esto explica el equívoco flagrante contenido en la dedicatoria recién citada. Aludiendo a los « principios liberales » que serviría el diario de Matta, acota que el protagonista de su novela « ofrece el tipo digno de imitarse »... ¿ Por qué ?, ¿ Porque encarna ejemplarmente el ideal de los combatientes liberales ? no, nada de eso, sino porque consagra « un culto inalterable a las nobles virtudes del corazón ». Este equívoco, por otra parte, ilumina muy bien el contenido de la novela. El personaje Martín Rivas no es, principalmente, un político o tan sólo un hombre con ideas políticas definidas. Deriva a la política y a la revolución motivado por su desesperanza amorosa, por su culto inalterable a las virtudes del corazón enamorado. Lo mismo que Rafael San Luis. Alberto Blest Gana, hombre sereno y consciente, no puede menos que darse cuenta de esta situación y es por eso que en la dedicatoria de su novela no recomienda a Martín como prototipo del liberal, sino como a un joven de corazón noble. No obstante su liberalismo, el corazón de Blest Gana late más aceleradamente movido por el sentimiento amoroso que por el político.

El liberalismo del narrador se manifiesta también en la novela. De una manera parca y disimulada, pero induda-

ble. Los personajes más ridiculizados en la obra son los conservadores o los oportunistas políticos. R. San Luis y Martín tienen, por el contrario, todas sus simpatías. En sus manifestaciones en cuanto narrador prefiere, sin embargo, refugiarse en la objetividad y en la documentación histórica :

De una publicación hecha al día siguiente de la lucha tomamos dos párrafos que describen los preliminares del combate del 20 de abril (p. 331, y a continuación vienen los dos párrafos).

Hemos referido las principales peripecias del sangriento combate que tuvo lugar en Santiago el 20 de abril de 1851, tratando de ceñirnos a los partes oficiales de aquella jornada... (p. 343).

Sólo en una oportunidad, a lo largo de toda la novela, el narrador manifiesta su adhesión al liberalismo :

En este juicio [negativo respecto del oportunismo político de don Dámaso] tenía más parte su instinto que su criterio, porque Martín no había pensado jamás con detención en las cuestiones que agitan a la humanidad como una fiebre, *que sólo se calmará cuando su naturaleza respire en la esfera normal de su existencia, que es la libertad* (p. 42, el subrayado es mío).

Esta declaración es inequívoca, pero tiene un carácter puramente doctrinario y abstracto. El narrador ama, sin duda, la libertad y cree que ésta es la atmósfera natural que debe envolver a las sociedades humanas, pero se mantiene en un nivel muy general de abstracción y de principios. Ninguna deducción en cuanto a acciones concretas puede derivarse de este enunciado principialista. El narrador manifiesta su simpatía por los personajes liberales de la obra, él mismo se declara liberal en términos teóricos y abstractos, pero indudables. Lo mismo que el autor, el narrador se muestra más interesado, sin embargo, por los sucesos que afectan al corazón. El protagonista de la novela, el provinciano que se inserta en dos esferas socia-

les antagónicas y conjugables en Santiago, vencerá en este mundo desconocido en cuanto conquistará los dos corazones (femeninos) más valiosos de ambas esferas. Su triunfo se basará más en las virtudes de su corazón que en sus ideales políticos. San Luis fracasará en la política porque antes ha fracasado en las lides amorosas. La derrota política de Martín no tiene valor negativo : más bien le servirá para empinarse hasta su triunfo amoroso, fin último y colmador de su personalidad, satisfaciendo con esto la preferencia íntima del narrador que se inclina más hacia lo erótico que hacia lo político. Con esta visión de mundo, el narrador dará cuenta de la derrota de los liberales en la novela. No hay que demandar a tal narrador un estudio sobre las causas objetivas y subjetivas de la correlación de fuerzas de la época, del modo de actuar lo económico en el desenlace del enfrentamiento entre liberales y conservadores. El narrador asigna alguna importancia a todo eso, especialmente a lo económico, pero intuitivamente la derrota de los liberales se le presenta como algo anudado medularmente a la pasión amorosa.

Pasión política de la época.

Los años 1850 y 1851 fueron una época de duro enfrentamiento político, ideológico y militar en Chile. El narrador alude muy velada y brevemente a dos de los principales personajes históricos que tuvieron una participación muy destacada en los acontecimientos de esa época :

... los cargos que por entonces formulaba la oposición contra el Gobierno, que terminaba su segundo período, y contra el que se temía le reemplazase (p. 322).

El que terminaba su segundo período era el general Manuel Bulnes. El temido aspirante a reemplazarlo era Manuel Montt que había sido ministro del anterior y que se había hecho temer por su dureza para combatir a sus enemigos políticos. Los liberales de la época se oponían

tenazmente a las aspiraciones de Montt. Para oponerse a él usaron de diversos métodos. Uno es el narrado en la novela, que en la historiografía chilena se conoce con el nombre de *Motín de Urriola*. Fracasado éste, levantaron como candidato a la presidencia, oponente de Montt, al general penquista (de la ciudad de Concepción) José María de la Cruz. Triunfante Montt el año 1851, una dura y larga guerra civil va a extenderse durante todo ese año encabezada por el general derrotado. A la derrota en las urnas, agregará poco después su derrota militar. Montt gobernará los diez años que eran de rigor en la época y su gobierno es exaltado como el mejor que ha tenido Chile por los historiadores conservadores. Sus antagonistas liberales verán siempre en Montt al peor de los tiranos. Al margen de las interpretaciones partidistas de la historia, una cosa es completamente cierta : la pasión política se enseñoreó del país por esa época y especialmente de Santiago. El narrador informa sobre esto cabalmente :

En 1850 y después en 51 no hubo tal vez una sola casa en Chile donde no resonara la descompuesta voz de las discusiones políticas, ni una sola persona que no se apasionase por alguno de los bandos que nos dividieron (p. 58).

En las tertulias familiares, antes tranquilas y somnolientas, se hablaba ahora con pasión sobre temas políticos. Hasta las señoras comenzaron a inquietarse por los destinos políticos del país. Todo esto está presentado reiteradamente en *Martín Rivas*. Sobre todo los personajes que pertenecen a « las buenas familias » aparecen una y otra vez discutiendo sobre temas políticos y buscando el modo de acomodarse de la mejor forma posible a lo que pueda suceder en tal sentido. El « medio pelo » es mucho más despreocupado al respecto. Al « medio pelo » le interesa sobre todo aprovecharse de las situaciones turbulentas para obtener beneficio personal. La política en cuanto tal tiene sin cuidado a doña Bernarda, Amador, Adelaida, Castaños y Edelmira. Amador, el personaje más activo

del « medio pelo », aprovechará la derrota de los liberales para vengarse de Rivas. Ni él ni su familia manifiestan ninguna idea política en la novela. Los « caballeros », en cambio, se inquietan por la actualidad política, leen los periódicos, hacen cábalas y comentan los acontecimientos de relieve de este orden que van sucediendo día tras día. Así, por ejemplo, la *Sociedad de la Igualdad* los inquieta vivamente. Organización liberal fundada por Francisco Bilbao, preocupa de manera preferente a los « caballeros » de las « buenas familias ». Y preocupa también al narrador. En varias ocasiones, a lo largo de la novela, se conversa sobre la *Sociedad de la Igualdad* o se informa sobre ella. Síntoma importante del enfrentamiento de la época, explica que todo el capítulo XI de la obra esté dedicado a narrar el episodio que se conoce como *el apaleo de la Sociedad de la Igualdad*, acontecimiento que consistió en el desalojo del local de dicha sociedad avalado por las buenas razones que los bastones de la policía descargaron sobre las espaldas y las cabezas de los igualitarios.

Sin decirlo expresamente, el narrador informa inequívocamente que la pugna política era un asunto que afectaba solo a las « buenas familias » :

Vio entonces el pacífico ciudadano tornarse en foro de acalorados debates a su *estrado* ; abrazaron los hermanos diverso bando los unos de los otros : hijos rebeldes desobedecieron la voluntad de sus padres, *y turbó la saña política la paz de gran número de familias* (p. 58, el subrayado es mío).

Aunque no exclusivo de las « buenas familias », el *estrado* era mucho más típico de las casas ricas, de las hermosas mansiones, que de las casas del « medio pelo » o de aquellas de obreros y campesinos. La palabra « familia » está muy anudada también, en la época, a las clases económicamente poderosas. Incluso hoy, en Chile, la expresión « hijo de familia » hace mención a las clases sociales altas. Grandes pasiones y enfrentamientos políticos en los años 1850 y 1851, pero que sólo afectan a la clase social superior. Sin decirlo expresamente el narrador es posible,

sin embargo, deducirlo con toda claridad. El enfrentamiento político y armado descrito en la novela refleja una tormenta desencadenada en una capa de la sociedad chilena y no en sus diversos estratos.

Tipología política y fuerzas en pugna.

En vano se buscarían actitudes políticas individuales fuera de la clase de las « buenas familias ». No existen en la obra. La política entonces era cosa de « caballeros » y no de « rotos ». Estos están excluidos de los estratos y de los destinos políticos del país en aquella época. El « medio pelo »—« rotos » tráfugas, « caballeros » intentados—no tiene interés en la política. Su desprecio de los « rotos » y su « envidia » de los « caballeros » les ocupa toda el alma. Sólo hay resquicios en ella para los apetitos y los intereses personales. Cual sea el signo político bajo el cual el « medio pelo » logre satisfacer sus ambiciones de huida y arribismo, no tiene importancia. Lo significativo es huir de los de abajo y trepar hacia los de arriba.

El narrador presenta dos tipos políticos básicos en la clase social de los « caballeros » : los que defienden el orden y la autoridad a cualquier precio y los que quieren hacer reformas en el país para ampliar la libertad. En términos políticos de la época, conservadores y liberales. Los caballeros de edad y de cabeza asentada, los jefes de familia ricos y con intereses materiales que cautelar, pertenecen al tipo de los conservadores. Los jóvenes que quieren modificar la sociedad chilena pertenecen al tipo de los liberales. Antes que defender una doctrina, los caballeros amantes del orden defienden sus haberes y su tranquilidad. Para hacer negocios fructíferos y medrar en la sociedad están dispuestos a cambiar de opinión política. En esto se parecen a la gente de « medio pelo ». La diferencia está en que los caballeros de orden se ocupan activamente de la cosa política y la gente de « medio pelo » vive al margen de ella. Fidel Elías, por ejemplo, no vacila

en abandonar sus convicciones liberales a cambio de un buen negocio relativo a un arriendo favorable de tierras agrícolas :

Antes de hacerse apóstata en política, como tantos de los antiguos *pipiols* [liberales de los primeros años de la República] a cuyo partido pertenecía, don Fidel hacía la guerra al principio conservador, que por desgracia durará aún muchos años en Chile (p. 101).

Es Rafael San Luis quien califica de « apóstata en política » al padre de su amada Matilde. El narrador prefiere un calificativo más fuerte para este personaje y sus semejantes :

Estos últimos [Fidel Elías, padre de Matilde, y Simón Arenal, los dos conservadores en definitiva] eran el tipo del hombre parásito en política, que vive siempre al arrimo de la autoridad y no profesa más credo político que su conveniencia particular y una ciega adhesión a la gran palabra *Orden*, realizada en sus más restrictivas consecuencias. La arena política de nuestro país está empedrada con esta clase de personajes... p. 33).

Estos conservadores son, pues, « parásitos » políticos. La adhesión al gobierno se mide por la garantía que encuentran en él de sus negocios y de su hacienda. Dámaso Encina, padre de Leonor, es el otro « caballero », padre de familia y rico, que figura en la obra. Durante toda ella se lo muestra vacilando de una posición política a la otra según las posibilidades de medrar que vislumbra. Su gran ilusión es llegar a ser senador de la república. En vistas de este propósito defenderá o atacará al gobierno según sea el estado de su información. Si en un determinado momento considera que el gobierno es fuerte, defenderá al gobierno. Si al día siguiente estima que los liberales pueden vencer al gobierno, mirará con simpatía la causa liberal. Cuando, hacia el final de la novela, el movimiento insurreccional de los liberales sea aplastado, don Dámaso abrazará la causa del gobierno con singular decisión :

Nos hemos escapado de una buena—decía don Dámaso a otros que el día anterior se daban, como él, por liberales—
¡ Qué habríamos hecho con el triunfo de la canalla !

... los buenos ciudadanos debemos presentarnos al Gobierno.
¿ Quieren ustedes que vayamos al palacio ?

—Bueno, bueno—contestaban todos (p. 350-351).

La clase social de las « buenas familias » no tiene, pues, firmeza ideológica. Ni tampoco una doctrina muy perfilada. Los serios caballeros están dispuestos a aparecer como liberales o conservadores siempre que, bajo un ropaje u otro, sus intereses estén garantidos. Ante la insurgen-
cia, ante el desorden, ellos piensan en primer lugar en sus bienes y después en la doctrina política. Si el gobierno conservador sigue siendo gobierno, hay que ser gobiernistas. No por convencimiento ideológico, sino por cálculo económico. Si mañana los liberales llegaran a ser gobierno, como ocurrió en la historia de Chile del siglo xix y xx, ellos se harían liberales. Pero con el compromiso sagrado de una parte y de otra de permitirles su estrategia económica. Para los personajes conservadores de la novela, los « pipiolos » se definen ante todo por una componente económica :

Hombres serios, ante todo [Fidel Elías y Simón Arenal], no aprobaban que la autoridad permitiese la existencia de la prensa de oposición, y llamaban a la opinión pública una majadería de « pipiolos », comprendiendo bajo este dictado a todo el que se atrevía a levantar la voz sin tener casa, ni hacienda, ni capitales a interés (p. 34).

Esta componente económica es más bien reflejo del temor de los « parásitos » políticos, de los conservadores por conveniencia. Sus antagonistas, los liberales, son hombres de su misma capa social. No pretenden realizar grandes transformaciones económicas. No piensan en otro sistema de propiedad de los medios de producción. Los liberales o « pipiolos » luchan por imponer la libertad, entendiendo por esto una abstracción místico-política definida por el antiautoritarismo. Hijos de estos mismos

caballeros serios, miembros de la misma clase social, bregan por ideas libertarias mágicas que nos prefiguran un orden económico muy diferente a aquél en el que se encuentran insertos. El anticlericalismo que fue una clara diferencia de los liberales con los conservadores en el Chile de esa época no aparece por ninguna parte en la novela.

Cuando Rafael San Luis define las fuerzas en pugna en la sociedad chilena de entonces, no se refiere a lo económico ni a lo religioso :

Dos fuerzas, como siempre, presentaban sus combatientes en la arena política : la vieja y gastada de la resistencia, del exclusivismo y de la fuerza por una parte ; la que pide reformas y garantías por la otra (p. 313).

Lo que opone unos a otros son abstracciones como lo viejo contra lo nuevo, el orden mantenido por la fuerza contra los apetitos de libertad. A favor de los liberales, juega su desinterés. Pero no se sabe de ningún modo qué ofrecen en el plano económico o social frente al afincamiento de los conservadores en la defensa de sus bienes materiales.

¿ Quiénes son los revolucionarios ?

Los sesudos caballeros conservadores tienen que defender de un modo muy preciso y concreto sus bienes materiales. La autoridad, el orden, un gobierno firme, son necesarios para este fin. Como los principios o las doctrinas políticas importan poco a estos caballeros, estarían dispuestos a tomar cualquier otro rótulo en política. No les importaría transformarse en liberales, siempre, claro está, que esta conversión no pusiera en peligro sus propiedades y capitales. En el mundo de esta novela, los personajes conservadores que aparecen en ella saben claramente qué quieren y lo que deben hacer para obtener lo que quieren. Todos los personajes conservadores son señores

maduros, padres de familia, reposados, ricos y respetuosos del orden y de la ley. ¿ Quiénes son los liberales ? ¿ Quiénes son los virtuales oponentes de los señorones conservadores ?

La primera gran diferencia con los conservadores es la juventud de los liberales. Tanto los personajes singularizados en la novela como los sugeridos de una manera masiva que defienden las ideas liberales son presentados al lector como jóvenes. Una segunda diferencia importante : estos jóvenes liberales no defienden nada concreto, no piensan en sus intereses económicos. Y, en tercer lugar, los jóvenes liberales han derivado a la política y a la revolución en búsqueda de consuelo para sus desengaños amorosos. Esta afirmación vale para Rafael San Luis y Martín Rivas que son los únicos personajes liberales de lo obra debidamente individualizados. Es la derrota en la guerra amorosa la que impulsa a San Luis y a Rivas a buscar una ocupación en la política. Ocupación entrevista como consuelo y como suicidio al mismo tiempo. En vez de ser la política para San Luis y Rivas un medio de salvación de su existencia y de su pueblo, es una ocasión para olvidar desdichas amorosas y para morir. Modo de suicidarse elegantemente, a la manera romántica.

Luego de su segunda ruptura con Matilde, su amada incambiable, Rafael San Luis se retira a un convento, a la *Recoleta franciscana*, con el propósito de apartarse del mundo y olvidar a su amada. No obstante sus esfuerzos para olvidar a Matilde, escribe a Martín :

Después de dos meses de soledad y silencio, de meditación y lágrimas, *soy lo mismo que antes : amo como siempre* (p. 309 ; el subrayado es mío).

El silencio, la meditación, los altos ejemplos de santidad que ha visto en el templo no han borrado del corazón de San Luis el intenso amor que siente por Matilde. La vida contemplativa y retirada no es una buena vía de consuelo para este amante desesperado. Tiene que buscar otra vía,

otra solución. En la misma carta ya citada, comunica a Martín su decisión de abandonar el convento. Piensa ahora en buscar otro modo de consolarse de su fracaso omoroso :

Hay por ahora cierta ocupación que se aviene mejor con mi carácter *y que tal vez será más eficaz para mitigar la intensidad de mi mal* (p. 310 ; el subrayado es mío).

Reintegrado a la vida mundana, toma contacto con los centros políticos de oposición al gobierno. Su adhesión a la actividad política se intensifica y hace partícipe a Rivas de sus nuevas ocupaciones :

En esa carta [la ya aludida arriba y citada en parte] te hablé de una ocupación que pensaba tomar.

— Sí, ¿ cuál es ?

— *Una nueva querida*, dijo San Luis *con sonrisa melancólica*.

— ¿ Por la que has olvidado a Matilde ? preguntó Rivas.

.....

— *Mi nueva querida*, dijo, es la política (p. 313 ; el subrayado es mío).

Personaje regido por las leyes del corazón antes que por las de la realidad, San Luis ve en la política una « nueva querida ». Lo que busca en ella es consuelo y olvido de la anterior, de Matilde. La política en sí misma interesa muy poco a San Luis. Lo urgente es encontrar consuelo, buscar la manera de olvidar a Matilde. Antes ya se había ocupado de la política, luego de su primera ruptura con Matilde. Había buscado también olvido y consuelo en sus amores con Adelaida. Se había retirado a la *Recoleta franciscana* para escapar del mundo y de su fracaso amoroso. Todo ha sido inútil. Como último recurso retorna a la política. Este retorno no tiene las características de una decisión reposada y sesuda a la manera de los señorones conservadores. Es más bien la búsqueda de una solución final, de una muerte elegante. De ahí su adhesión entusiasta al liberalismo y a la acción revolu-

cionaria concreta e inmediata. Lo que él desea es la lucha armada, es decir, la posibilidad de poner en riesgo su existencia. Hablando siempre con Rivas, sostiene con pasión, antes del levantamiento armado en el que morirá :

... por mi parte, estoy persuadido de que el *tiempo de las manifestaciones pacíficas ha pasado ya ; al presente es la lucha* y no veo en qué piensan los que nos dirigen. En mi puesto de soldado, me resigno a esperar, pero con impaciencia (p. 314, el subrayado es mío).

El liberalismo y la revolución son para San Luis modos de encontrar la muerte. Como es generoso de ánimo, en lugar de optar por el suicidio directo e inmediato, se autoconvence que al luchar por los anhelos de libertad pone su vida al servicio de algo grande y valioso. Su personalidad resquebrajada y sin horizontes se alimenta de esta ilusión mientras en el fondo clama por una muerte pronta.

Así como Martín Rivas revela una autoconciencia plena de su subordinación como personaje al motivo principal de la obra, así también capta con claridad la motivación política y revolucionaria de San Luis. Al final de la novela, escribiéndole a su hermana, dice :

En el corazón de ese amante desesperado [San Luis], la voz de la libertad había hecho nacer otro mundo de amor, en el que pasaban, como lejanas sombras, las melancolías del primero (p. 381).

¿ Cómo Martín comienza a interesarse por la política y acaba empuñando las armas de la revolución armada ? Expulsado de la casa de la familia Encina, convencido que nunca alcanzará el amor de la rica y orgullosa Leonor, desprestigiado ante los ojos de la familia y de ella por su investidura—falsa como es de presumirlo—de raptor de muchachas de « medio pelo », sufre también de mal de amores y quiere encontrar un consuelo que le proporcione el olvido. Su amigo San Luis se lo ofrece prístamente. Primero a manera de sugerencia en una carta escrita desde la *Recoleta franciscana* donde se ha retirado :

Cuando volvamos a reunirnos, acaso tu también busques en ella [la política] un alivio a los pesares que supongo te afligen (p. 310).

Luego con el fuego que un desesperado pone en sus últimos actos :

El fuego de su convicción [de San Luis] despertó pronto en el alma de Rivas el germen de las nobles dotes que constituían su organización moral.

— Tiene razón—dijo a San Luis—; en vez de llorar desengaños como mujeres, podemos consagrarnos a una causa digna de hombres (p. 314).

El punto que aproxima a Rivas y a San Luis lo constituye la creencia del primero que piensa amar sin esperanzas. Luego de su expulsión de la casa de don Dámaso, cree que es imposible conquistar el amor de la orgullosa heredera. Esta situación le crea un gran vacío sentimental que tiene urgencia de llenar con algo. Las proposiciones de San Luis terminan por ser aceptadas por Martín no obstante que nunca antes éste se había interesado por la política, el liberalismo o la revolución. Su adhesión a estas causas surge simplemente de la necesidad de colmar un vacío interior y de borrar la imagen de la amada sentida como inalcanzable. San Luis, que se conoce muy bien a sí mismo, que conoce con toda seguridad la motivación que lo mueve a él a abrazar la política y la lucha revolucionaria, percibe también con claridad la motivación de Rivas. Cuando interroga a su amigo sobre la firmeza de su resolución, realiza un acto narcisista de autointerpelación :

¿ Las opiniones que has emitido en nuestro club secreto, han sido sinceras o hijas solamente del hastío de tu alma ?

.....

—¿ Ni Leonor te haría desistir de cumplirlas [tus promesas] ?

—Ni ella ni nadie (p. 326).

Martín, como San Luis, necesita tomar « otra querida » para olvidar la primera. Esta nueva querida se presenta

bajo la forma de la acción política. Como para San Luis, la política para él es una tabla de salvación en lo inmediato para buscar un modo digno de desaparecer. Es la caliente sangre del enamorado sin horizontes la que lleva a ambos a abrazar esta nueva amante. Muy lejos están ambos de la parsimonia y frialdad calculadora de los maduros caballeros conservadores que por sobre todo piensan en su bienestar, sus intereses económicos y la estabilidad social de sus familias. Jóvenes apasionados ambos, quieren sofocar sus pasiones amorosas en el torbellino de la acción revolucionaria :

Martín había abrazado con calor la causa del pueblo, y conseguido con esto desterrar de su pecho la honda melancolía que durante los dos últimos meses le agobiaba. *Poniendo empeño en acallar la voz de su amor en el ruido de las pasiones políticas...* (p. 322 ; el subrayado es mío).

Sumergido ya « en las pasiones políticas », no se arriesga sin embargo a tener una entrevista personal con Leonor antes del asalto revolucionario. Se siente incapaz de resistir el poder que sobre él ejerce su amada y así se lo hace saber a ella cuando se lo pregunta, a punto de ser encarcelado como consecuencia del fracaso de la acción armada :

... no tuve valor para venir [responde a Leonor]. A pesar del tiempo que he pasado lejos de aquí, a pesar de mi interés por la causa por la que acabo de exponer mi vida, *siempre mi amor a usted me ha dominado, y conocí que, viniendo anoche, me habría tal vez faltado energía para hoy* (p. 346 ; el subrayado es mío).

Bien hubiera cambiado, pues, Martín la revolución por Leonor. San Luis hubiera hecho lo mismo por Matilde. No sólo la hubiera cambiado sino que no hubiera ni siquiera participado en ella si hubiera estado seguro del amor de Leonor. El liberalismo, la revolución, no son sino coberturas para Rivas. Son modos de colmar el vacío que le produce la ausencia de Leonor. Cuando, ya encarcelado, revise su situación, conocido el amor que le profesa Leonor y

arrepentido por no haber declarado a tiempo sus sentimientos a la orgullosa heredera, en un acto de examen de conciencia final, puesto que sabe que va a ser fusilado, se confiesa así mismo :

Si yo hubiese sido menos orgulloso, habría sabido antes que Leonor me amaba y no estaría ahora aquí, sino a su lado (p. 357).

Los dos personajes liberales de la obra han llegado a la política de una manera mediata, huyendo de su fracaso amoroso. La política es para ellos un punto de arribada en su escapatoria sentimental. Ni uno ni otro tienen intereses verdaderos y profundos por la política. Cambiarían encantados todas sus convicciones por la mano de sus respectivas amadas. Sus amadas son para ellos lo que sus fortunas para los conservadores. Su actuar político estará teñido y traspasado así de un desequilibrio emotivo e intelectual. Como políticos, pues, están irremediabilmente condenados al fracaso. No valoran con serenidad y objetividad la realidad social, económica o política de su tiempo y de la sociedad en que viven. El único éxito posible para estos personajes está circunscrito al éxito amoroso. De él viven y para él viven. De ahí los destinos diversos de ambos. Fracasado en el amor, San Luis perecerá en la acción política, « querida » sustitutiva a la que ama sólo en busca de consuelo, sin conocerla, sin haberse preocupado a fondo de ella. Por el contrario, amante afortunado, vencedor de los corazones de Edelmira y Leonor, Martín alcanzará su felicidad—la única posible y efectiva para él, la amorosa—a través de su fracaso político y revolucionario. Fracaso que no le causará la más mínima preocupación ni remordimiento una vez que está seguro de poseer a Leonor. Encarcelado y esperando ser fusilado, el amor de Edelmira y el de Leonor sumados se unirán para liberar a Martín de la cárcel y transportarlo a la muy dulce cárcel de los brazos de Leonor. Para el autor y el narrador de esta novela, la ley del corazón prima sobre la

ley política. Asimismo sus personajes se dejan guiar mucho más a gusto por el fervor de la sangre enamorada que por el frío análisis político. Para el héroe logrado de la novela, Martín, la acción política será un simple trampolín que lo conducirá a su felicidad erótica. Para él la política es un método azaroso de alcanzar lo que realmente le interesaba. Sus convicciones políticas no pesan nada frente a la hermosa Leonor que le abre sus brazos. San Luis muere en la tentativa revolucionaria porque antes ha muerto para el amor. Para él también la política es un método azaroso de conseguir su objetivo. Muerto para lo que realmente le importaba, el amor, la acción política le brinda un modo elegante de terminar una existencia que para él no tiene ya ni contenido ni razón de ser.

Además de Martín y San Luis, personajes liberales singularizados, hay una presentación colectiva de los compañeros políticos de ambos. El narrador los introduce a través de Martín en los siguientes términos :

En la reunión a que le condujo San Luis, oyó Martín *calurosos discursos* contra la política del gobierno...

Allí vio *jóvenes entusiastas, dandies convertidos en tribunos*, deseosos de consagrar sus fuerzas a la patria y *llamando la hora del peligro para ofrecer sus vidas* (p. 314 ; el subrayado es mío).

Es fácil deducir que estos compañeros ideológicos de Martín y San Luis no se apartan mucho de ellos. No los conocemos de a uno por uno, no sabemos de sus fracasos o éxitos amorosos, pero resulta fácil imaginar para ellos una trayectoria vital semejante a las de los dos protagonistas individualizados. Como San Luis, son capaces de pronunciar « calurosos discursos ». Como ellos dos son « jóvenes entusiastas ». Como San Luis por su origen social y como Martín por sus gustos y « nobleza de corazón », son « dandies convertidos en tribunos ». Y el « llamado para ofrecer sus vidas » es lo que ha motivado a ambos jóvenes, como a sus compañeros ideológicos, a abrazar la acción política y la revolución. En esta mención colectiva, la

segura intuición del narrador sirve para corroborar lo ya expuesto sobre las características del tipo liberal y sus diferencias con los personajes conservadores de la novela. La juventud como característica de los liberales opuesta a la madurez de los conservadores se confirma aquí. Su carácter de *dandies* los sitúa claramente en la misma clase social de los conservadores. Su entusiasmo y su deseo de morir pronto los separa abiertamente de los cautos señores conservadores que saben ocultarse a tiempo y presentarse en el momento oportuno en la Palacio de Gobierno. En todo se nos aparecen los jóvenes liberales como los « hijos rebeldes (que) desobedecieron la voluntad de sus padres » (p. 58) ; y los reposados caballeros conservadores como los padres de tales jóvenes que no tienen más remedio que combatirlos mientras no « sienten cabeza », como se dice popularmente en Chile.

Es fácil establecer las causas que producen el fracaso del liberalismo y de la revolución armada, ciñéndose al texto de la obra. En su conjunto e individualmente, los liberales son unos jóvenes apasionados por concepciones ideológicas abstractas que han tomado la política como una manera de demostrar su heroísmo y su valentía y que en el fondo de sus personas, algunos de ellos, esconden un fracaso amoroso del cual quieren huir a través de su exaltación política llevada hasta el enfrentamiento armado. Cautos y sensatos, los conservadores se parapetan tras el gobierno establecido que tiene el ejército y las leyes para mantener el orden, proteger sus intereses y derrotar a los jóvenes impacientes, muchos de ellos sus hijos, que volverán a la sensatez una vez que resuelvan sus problemas amorosos y, como ellos los conservadores, funden una familia y tengan bienes y capitales de los cuales preocuparse. Algunos morirán en la lucha, pero tales muertes son el precio inevitable del desarrollo político de una comunidad. Hay que descontar sí de tales muertes a aquellos que buscaban a cualquier precio acabar con su existencia para huir definitivamente del fracaso amoroso.

¿ Dónde está el pueblo ?

Los « dandies convertidos en tribunos » se sienten representantes del pueblo. En muchos pasajes de la obra, ellos se atribuyen la representación del pueblo y de la causa popular. Para los conservadores está claro que el pueblo es el conjunto de peones, obreros y criados que debe servirlos. Ellos ofrecen como recompensa su paternalismo protector. Los liberales, en cambio, son « igualitarios » (de ahí la *Sociedad de la Igualdad*) y creen luchar por el bien del pueblo. Pero así como la libertad es para ellos una abstracción sagrada que hay que promover como sea, así también el pueblo es una simple abstracción. Ni lo conocen, ni lo saben guiar. Con una intuición histórica muy fundada en la realidad, el narrador ve en el pueblo una masa inerte que no hace nada ni puede hacer nada. Todo el populismo de los jóvenes liberales se nos revela así como una simple fantasmagoría de sus sentimientos alborotados. El pueblo como tal no tiene cabida en el mundo novelesco de esta obra. Estructuralmente, porque el protagonista se inserta en dos capas sociales que dejan fuera a la popular y toda la novela gira en torno a ellas ; históricamente, porque el narrador percibe al pueblo como un peso muerto que no hace ni deshace la historia ⁸ :

El jefe revolucionario dio entonces la orden de atacar el cuartel, y la tropa se puso en movimiento, dando principio al ataque en medio del clamoreo del pueblo, *cuya mayor parte observa impasible aquella escena*, absteniéndose de tomar parte en ella, acaso por falta de armas y jefes, sin los cuales nuestras masas casi nunca se deciden por la iniciativa, por esperar la *voz de los caballeros, que, a pesar de las propagan-*

8. Un punto de vista diferente al mío puede encontrarse en el interesante trabajo de JAIME CONCHA, *Martín Rivas* o la formación del Burgués, *Revista Chilena de Literatura*, n.º 5-6, Universidad de Chile, Santiago, 1972, p. 9-36 ; el aspecto aquí aludido se encuentra en las p. 16-17. Observaciones de valor sobre diferentes puntos analizados en este estudio se encuentran también en el artículo de HERNAN LOYOLA, « *Don Guillermo y Martín Rivas : Visión en paralelo* », en el volumen colectivo *La novela hispanoamericana*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973. El artículo de Loyola ocupa las páginas 55-70.

das igualitarias, miran siempre como sus naturales superiores (p. 338 ; el subrayado es mío).

Impasibilidad del pueblo, sometimiento a la voluntad de los caballeros, esto es todo lo que concede a las clases populares esta novela. La serenidad del narrador, su objetivismo, parecen no estar lejos en esta apreciación de la verdad histórica. Por eso el enfrentamiento entre liberales y conservadores que aparece en la novela tiene todo el aspecto de una disputa familiar : unos y otros pertenecen a la misma clase social. Las clases populares son sólo un espectador múltiple y silencioso que espera « la voz de los caballeros » para actuar y que no hace nada si sus « naturales superiores » no le ordenan nada.

GUILLERMO ARAYA.

Université de Bordeaux III.

Septiembre, 1974.
